

Si en este programa educativo, por lo humano de la materia tratada, sienten los jóvenes algo, tanto mejor. Tienen la gran ocasión de exponer sus sensibilidades a la fuerza de las obras maestras de nuestro pasado. Si sienten dentro de sí el problema Antígona-Cleón, si llegan a vibrar sensiblemente con el Dante frente a la vida pura, inmaterial, espiritual, creo que hemos logrado algo. Ya tienen conciencia del destino humano. Ya entienden bastante de la condición humana.

Los estudiantes nuestros están, además, expuestos a muchos puntos de vista, a muchas perspectivas. Hay discusiones estudiantiles muy animadas sobre lo que ha dicho tal o cual profesor, y si éste o aquél tiene o no razón. Traen a clase las contradicciones. La experiencia para profesores y para alumnos resulta ser una lección muy eficaz de humildad y entereza inte-

lectuales. Como símbolo de esto de las perspectivas les hablo de *Las Meninas*, de Velázquez.

Pues bien: los problemas culturales que tenemos nosotros, los norteamericanos, exigen soluciones siempre nuevas. Y no se crea que nos creemos solitarios en esta tarea ni que nos jactamos de haber encontrado la mejor solución. Sólo he querido darles una idea del papel que ahora hacen "en casa" LAS HUMANIDADES. Es posible que ustedes noten una cierta inquietud en el afán de renovar los programas, que siempre van cambiándose por no haberse perfeccionado, y en la gran variedad de todo. En la pedagogía norteamericana hay mucha inquietud. Pero, lejos de ser dañina, estoy seguro de que, al contrario, esta intranquilidad, este descontento, es la fuente de la mejor enseñanza.

ERNEST A. JOHNSON
Amherst College (EE. UU.).

La educación en la U. R. S. S.

1. RETORNO A LA COEDUCACION

La escuela soviética se enfrenta este año escolar de 1954-55 con una nueva situación. Por decreto del Consejo de ministros (18-VII-54), queda suprimida la separación de sexos en las escuelas, volviendo así a la situación anterior a 1943. Como medida transitoria, continúan separados—solamente por este año—los alumnos del último curso (diecisiete años), que prepara para la prueba del Bachillerato.

Esta decisión del Gobierno soviético no significa sino el retorno a la coeducación, que ya existía bajo los soviets desde la Revolución hasta el año 1943. Durante este período—es decir, de 1917 a 1943—, la propaganda soviética presentaba la coeducación de los sexos en la U. R. S. S. como manifestación de "progresismo", de "cultura soviética", etc. Y como la supresión de la coeducación, en el año 1943, necesitaba de explicaciones ante la opinión pública, se dijo: la educación constituye una etapa del movimiento de emancipación de la mujer anterior a la Revolución, y así se continúa en los países capitalistas. Pero en la U. R. S. S. se ha realizado la igualdad entre el hombre y la mujer. La educación soviética, pues—continuaba la propaganda de 1943—, puede ahora tomar en consideración la diferenciación en el desarrollo biológico y psicológico de ambos sexos en la pubertad y las tareas peculiares que incumbirán a hombres y mujeres en la sociedad socialista. Por eso es preciso que los jóvenes se eduquen separadamente de las mujeres en un espíritu varonil, guerrero, acentuando en los programas las disciplinas científicas (Matemática, Física, Química). Las jóvenes, por el contrario, deberán estar educadas en función de su futura misión de madres y de la vida del hogar.

Al cabo de diez años de este ensayo, se vuelve al

anterior sistema de la coeducación. El experimento no debió de alcanzar los resultados esperados. El Ministro de Educación informa (*Pravda*, 20-VII-54) que la decisión reciente del Gobierno soviético responde a los deseos de los padres y educadores. La separación de sexos, en el año 1943, no dió el resultado apetecido: los jóvenes aprendían con menos rendimiento, su conducta fué negligente y hubo fallos en la disciplina. Justamente lo contrario se dijo cuando se trató de justificar la separación de los sexos. En el año 1944, el Ministro de Educación de la República rusa, V. Potemkin, escribió: "Como resultado de la experiencia de un año con la educación separada, podemos decir lo siguiente: los alumnos en estas escuelas vuelven a ser más eficientes en los estudios, los jóvenes se comportan más sencilla y seriamente en las escuelas separadas" (1).

Ahora dicen los pedagogos soviéticos que la presencia de las jóvenes en las mismas clases ejerce influencia más favorable en la conducta de los muchachos y constituye un factor de emulación y competencia. Es posible que el Gobierno soviético vea la competición entre los sexos en la escuela como preparación para la futura emulación socialista entre trabajadores y funcionarios, la cual es un factor muy importante en la vida económica de la sociedad soviética. También se reiteran los argumentos basados en la igualdad de deberes del hombre y de la mujer en la U. R. S. S., en el trabajo común para la construcción del comunismo, etc. Las escuelas separadas pueden crear dificultades para el trabajo futuro. Como se ve, la dialéctica soviética hace maravillas, y justifica todas las decisiones del Gobierno, aun las que son entre sí contradictorias.

(1) M. J. SHORE: "Soviet Education", *Philosophical Library*. Nueva York, pág. 216.

Nos parece que existen todavía otras razones de la vuelta a la coeducación, sobre las cuales el Gobierno prefiere guardar silencio. La carestía de edificios escolares, conocida en la U. R. S. S., se sentía en estos años aún en mayor grado; los niños nacidos en los primeros años de la posguerra (1946-47), cuyo número es mucho más elevado que el de los niños anteriores, empiezan a frecuentar la escuela. Para remediar esta situación desastrosa, el Gobierno soviético restaura la coeducación, pues la separación exigía duplicar el número de escuelas.

Otra explicación, no incompatible con la anterior, puede darse. La educación separada favorece las tendencias naturales de los adolescentes hacia la idealización y el romanticismo, la intensificación de las introspecciones, incluso de la religiosidad; por el contrario, mediante la coeducación, se crean entre los jóvenes y las jóvenes relaciones de camaradería, despojadas de idealismo y romanticismo, y pasa la pubertad entonces sin grandes crisis. Las energías psíquicas pueden entonces ser dirigidas, no al cultivo de la vida interior, sino a las actividades exteriores colectivas.

En todo caso, los gobernantes soviéticos no se preocupan por el beneficio o el perjuicio que a la generación joven pueda seguirse con sus bruscas decisiones. La única razón de éstas es la fidelidad a los dogmas marxistas o la conveniencia política, sin prudencia ni respeto.

2. ORIENTACION POLITECNICA EN LAS ENSEÑANZAS PRIMARIA Y MEDIA

El XIX Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S., que se celebró en el otoño de 1952, adoptó una resolución sobre la necesidad de una mayor politecnización de las Enseñanzas Primaria y Media. Para su aplicación se preveían tres años. Entre tanto, de acuerdo con la resolución, se han elaborado nuevos programas, que serán aplicados en el presente año escolar 1954-55. En los cursos 1.º-4.º se dedicarán más horas al trabajo manual; del curso 5.º al 10, los alumnos consagrarán abundantes horas al trabajo de talleres y Empresas. Los horarios disminuyen también el tiempo destinado a las disciplinas culturales y humanistas; en cambio, ocuparán más tiempo las disciplinas científicas y técnicas. Los libros de texto serán reducidos casi a una quinta parte de los actuales, y el número de exámenes finales disminuirá asimismo.

Se crean 250 nuevas Escuelas Secundarias Profesionales en este año, y deberán preparar a especialistas de tipo medio. Además, desde este año, aumentará el número de Escuelas para futuros practicantes: al terminar la escuela secundaria general, los alumnos, en dos o tres años, se preparan para dentistas, comadronas, etc.

Todos estos cambios tienden a conseguir una politecnización más acentuada de la enseñanza soviética. El principio de armonizar la instrucción intelectual con el trabajo manual en la escuela soviética no tiene la misma significación que, por ejemplo, en la de *Arbeitschule* (Escuela de Trabajo) de Kerschensteiner, o incluso en la doctrina de Marx. Para Kerschen-

steiner se trataba de un principio didáctico que debía formar íntegramente la mente y el carácter del hombre. Fué el principio de la formación de una personalidad activa e independiente. Marx llegó a este principio partiendo de su propia ideología, para lo cual el pensamiento humano no es más que una lenta racionalización de la actividad del hombre. La educación debe proporcionar una experiencia inmediata y concreta del mundo. Por eso, la educación escolar deberá relacionarse muy estrechamente con la iniciación al trabajo y a la producción. En la futura *ciudad comunista* no existirá divorcio entre especulación y práctica, entre labor intelectual y trabajo físico.

Así, pues, desde la revolución de 1917 la politecnización fué el rasgo característico de la escuela soviética. Este "gran principio" de Marx (combinación de la instrucción con la labor manual) sufrió entonces algunas modificaciones. En lugar de limitarse a crear en los jóvenes una actitud general respecto a su trabajo en la sociedad socialista, en vez de limitarse a proporcionarles los elementos comunes a muchas profesiones, el conocimiento de los principios y de la comprensión de los procesos de producción y de la vida económica, la escuela soviética empezó a preparar especialistas desde temprana edad. La politecnización significaba la educación para una profesión superespecializada. Lenin justificaba estos cambios por las necesidades del país: la construcción del Estado socialista necesitaba urgentemente especialistas de toda índole.

La actual acentuación de la politecnización, después de un debilitamiento acusado en los últimos veinte años, tiene otra significación. El Gobierno soviético se enfrenta con crecientes dificultades para colocar a los universitarios o licenciados de Institutos equivalentes. Los dirigentes soviéticos están preocupados desde hace años y estudian procedimientos que puedan detener la afluencia de estudiantes a las Escuelas Superiores, con el fin de dirigirlos hacia la profesión obrera o campesina. La primera medida tomada en este sentido data de 1940, al introducir el pago obligatorio de tasas en los últimos cursos de la escuela secundaria y en los estudios superiores. En el mismo año, por un decreto especial del Gobierno, se empezó a reclutar forzosamente, entre los alumnos de los cursos 5.º-7.º, candidatos para las llamadas Escuelas de Instrucción Industrial. Lejos de sus familias, en campos especiales, con una disciplina semimilitar, se iniciaban los adolescentes en su futura profesión de obreros (1).

La vuelta a una mayor politecnización, iniciada en el año actual, se halla en la misma línea de medidas destinadas a desviar a la juventud del deseo de continuar sus estudios, encaminándola al trabajo manual. Los nuevos programas—así lo esperan los dirigentes soviéticos—aleccionarán a los jóvenes en la estimación y amor al trabajo, permitiéndoles encontrar en él mayores satisfacciones que las que hallarían en los estudios superiores. Este género de trabajo desviará también a la juventud de su tentación a reflexionar, a plantearse problemas y forjar ideas propias sobre la base de sus estudios humanistas. El ciudadano sovié-

(1) Sobre este tema, véase B. Cymbalisky, "Sistema de enseñanza escolar en la U. R. S. S.", en *REV. DE EDUCACIÓN*, número 15, pág. 19.

tico ha de preocuparse únicamente por cuestiones ligadas a su trabajo y al proceso de la producción nacional.

Como siempre sucede en la U. R. S. S., esta nueva orientación de programas de la enseñanza escolar va acompañada de una ola de propaganda que revela —justamente— su finalidad. La prensa y la radio dedican en las últimas semanas mucha atención a la orientación profesional de los alumnos, invitándolos a abrazar la simple profesión de obrero y campesino. Se subraya que “la educación universitaria” no es el único camino para hacer “un trabajo útil”; que “ser obrero en nuestro país” es algo noble, “honroso y respetable”. La prensa recoge numerosos relatos de jóvenes que al terminar la escuela secundaria vuelven a trabajar en el campo. Pese a la propaganda, el número de ellos debe ser muy escaso, ya que otro periódico lamenta mucho que al final del último año escolar, de 25.000 bachilleres de las escuelas secundarias de la provincia de Leningrado sólo 300 ó 400 se decidieron a volver al campo o a las fábricas. Los periódicos ucranianos informan de cómo los alumnos de una escuela en una aldea de los Cárpatos construyeron una pequeña central hidráulica que suministra la electricidad a los habitantes. La letra impresa está llena de tales historias. Toda esta ruidosa propaganda está destinada a crear un clima propicio, un entusiasmo colectivo, que empuje a los jóvenes en mayor grado hacia el trabajo manual.

La nueva orientación de las Enseñanzas Primaria y Media tendrá dos importantes consecuencias:

Para la formación individual significa una más intensa y más temprana especialización, lo que ya ca-

racterizaba el sistema soviético de la educación soviética. El Gobierno soviético no necesita personas de amplia cultura general con espíritu crítico, sino de autómatas especializados que sepan cumplir hábilmente sus funciones económicas o administrativas, y que, por lo demás, se dejen guiar fácilmente.

Los recientes cambios, juntamente con las medidas tomadas en el año 1940, tendrán también sus repercusiones sociológicas. Todas estas medidas, destinadas a detener la afluencia hacia los estudios superiores, tocan más directamente a los hijos de la clase humilde, que no tienen medios económicos para pagar sus estudios; que no están protegidos por unos padres influyentes ante la movilización para las Escuelas de Instrucción Industrial, etc. Los hijos de los altos funcionarios soviéticos, de los militares, jerarquías del partido, etc., podrán ciertamente continuar sus estudios. La formación universitaria volverá a ser privilegio de la alta sociedad soviética. En consecuencia, la futura alta jerarquía soviética, los intelectuales, militares y demás dirigentes de la vida nacional procederán de la actual oligarquía soviética. Así lo desea probablemente el mismo Gobierno soviético, porque así será el mejor y más fiel apoyo del régimen. La dictadura del proletariado parece no tener mucha confianza en los intelectuales de procedencia campesina y obrera. Las clases en la sociedad soviética vuelven a ser más y más rígidas, casi infranqueables como castas, separadas entre sí no solamente por la situación económica, posición y fuerza política, sino también por el grado de instrucción.

B. CYMBALISTY